



GRADO DE MAGISTERIO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

2017/2018

LA IMAGEN DE LA MUJER EN LOS CLÁSICOS DISNEY

THE SOCIAL IMAGE OF WOMAN IN
DISNEY CLASSICS

Autora: Ariadna Ricondo Ancín

Directora: Eva María Llaneza Pérez

2018

ÍNDICE

Resumen	4
Abstract	4
Introducción.....	5
Objetivos	7
Estado de la cuestión y relevancia del tema	8
Análisis crítico de las películas Disney	16
Puntos principales a desarrollar.....	16
Blancanieves y los siete enanitos	20
Cenicienta.....	26
Mulán.....	31
Brave	37
Frozen. El reino del hielo	44
Conclusiones.....	53
Bigliografía	60
Anexos	62

“Pregúntate si lo que estás haciendo hoy, te llevará a donde quieres llegar mañana”.

Walt Disney

A lo largo del presente Trabajo de Fin de Grado con el fin de facilitar la lectura, se hará uso del masculino genérico para referirse a ambos géneros, sin significar por ello en ningún momento, algún tipo de discriminación sexista del lenguaje.

Se trata, además, de un documento basado en una revisión de textos críticos acerca del tema estudiado, la imagen social de la mujer en los clásicos Disney, atendiendo de forma significativa al momento histórico en el que cada película ha sido creada.

Resumen

Este Trabajo de Fin de Grado pretende analizar los valores, roles, estereotipos y funciones sociales que cumple y proyecta la mujer en las películas clásicas de la Factoría Disney.

Se trata por lo tanto de valorar si las películas analizadas representan debidamente a la mujer hoy en día, o si, por el contrario, se está dando una visión poco adecuada de ella debido al momento histórico en el que han sido realizadas.

A través de cinco películas, se intentará concluir si la imagen de la mujer ha ido cambiando con el tiempo o si por el contrario se ha quedado paralizada, sabiendo de esta manera qué es lo que estamos proyectando a nuestros niños.

Palabras clave: Mujer, imagen social, valores, roles, estereotipos, funciones sociales, películas Disney, hombre, sumisión, bondad, maldad, amor, sueños, libertad.

Abstract

The aim of this Final Degree Project is to analyse the values, roles, stereotypes and social functions that women fulfil and project in the Disney Factory's classic films.

It is therefore a matter of assessing whether the films analysed represent properly the woman today, or if, on the contrary, an inadequate vision of her is being given due to the historical moment in which the films have been made.

Through five films, I will try to conclude if the image of the woman has changed over the years or if on the contrary it has been paralyzed, knowing in this way what we are projecting to our children.

Key words: Woman, social image, values, roles, stereotypes, social functions, Disney films, man, submission, goodness, malice, love, dreams, freedom.

Introducción

El ser humano es un ser social, vivimos en sociedad, aprendemos y construimos nuestro pensamiento gracias al contexto que nos rodea y las vivencias que en él experimentamos. Desde pequeños, nuestro día a día está compuesto por diversas interacciones con la familia, colegio, televisión, vecindad, etc., de donde extraemos un aprendizaje significativo de manera inconsciente y continua.

Actualmente, la televisión es una de las socializadoras más potentes para los más pequeños ya que pasamos gran parte del tiempo diario observando secuencias frente al televisor. Además, los niños carecen de pensamiento crítico, por lo que todo aquello que ven es absorbido de manera significativa transformándose en aprendizajes que formarán su representación mental tanto externa como interna, así como sus formas de actuar ante las situaciones cotidianas.

Desde edades tempranas exponemos a los niños gran cantidad de filmes animados que llevan en la sociedad cerca de un siglo, refiriéndome de esta manera a los clásicos cinematográficos de la factoría Disney. Estos filmes, como es de esperar, están formados por valores, roles, estereotipos y funciones sociales representativos del momento histórico en el que han sido realizados, por lo que están en divergencia con los actuales.

La imagen social de la mujer está teniendo un cambio considerable en este último siglo. La fémina ha estado bajo los deseos y decisiones del hombre durante mucho tiempo hasta que por fin ha emprendido el viaje del empoderamiento para ser libre, autosuficiente y decidir sobre su propia vida.

Por lo tanto, podemos observar una evolución en cuanto a esta temática también en los Clásicos de la Compañía Walt Disney, empezando en el año 1937 con Blancanieves y los siete enanitos y terminando en 2016 con Vaiana.

De esta manera, los Clásicos de Walt Disney han sido desde 1937 un educador y entretenimiento para niños de prácticamente todo el mundo,

enseñando la diferencia entre el bien y el mal, la importancia de ser constante al perseguir tus sueños, ..., y, además, el papel social de la mujer.

Objetivos

El objetivo principal que aborda este Trabajo de Fin de Grado es conocer los valores, roles, estereotipos y funciones sociales con respecto a la imagen social de la mujer que se exponen en cinco Clásicos de la Factoría Disney. Estos filmes son: Blancanieves y los siete enanitos, La Cenicienta, Mulán, Brave y Frozen.

Se pretende, además, encontrar diferencias de este objetivo principal entre unos y otros filmes atendiendo al momento histórico en el que se han realizado.

En segundo lugar y de manera más superficial, otro objetivo que se afronta en este trabajo es el papel social que cumple el hombre en estos filmes, comparándolo con el de la mujer, y atendiendo de igual manera los valores, estereotipos y funciones sociales que éstos cumplen.

Es un tema al que no se le está dando demasiada importancia, pero desde mi punto de vista, necesita un especial cuidado, ya sea desde el hogar del niño, desde la escuela o desde cualquier otro entorno en el que se vea desenvuelto el niño.

La importancia que adquiere esta problemática hoy en día tiene el objetivo de persistir en la evolución de la imagen social de la mujer. De esta manera, los que son ahora niños, en un futuro serán capaces de verse como personas igualmente valoradas, e independientemente del sexo al que pertenezcan. Por consiguiente, se conseguirán eliminar los estereotipos relacionados a los deberes y tareas, formas de ser o comportarse, etc. de unos u otros individuos.

Estado de la cuestión y relevancia del tema

Las películas Disney no buscan únicamente entretener a un público determinado, también buscan educar en ciertos valores, formas de ver el mundo y de comprender la historia. (Digón, 2006, p. 5).

Uno de los valores que predomina en muchas de las investigaciones llevadas a cabo por expertos es la imagen social de la mujer en dichos filmes. Dicho punto de vista ha sido fuertemente criticado y valorado, llegando en la mayoría de los casos a la misma conclusión: una imagen de la mujer muy tradicional que no tiene voz propia ni se guía por sus propias decisiones.

La mujer es sumisa y obediente, se guía por sus emociones, se orienta al amor y al matrimonio, es la que cuida de la familia y de la casa y en muchas ocasiones se la presenta o en el rol de la mujer «malvada» o en el de la «niña inocente». (Digón, 2006, p. 5)

Disney comenzó a formar en sus primeras películas jerarquías androcéntricas, donde las mujeres y la naturaleza quedan cosificadas y supeditadas al hombre (Míguez, 2015, p. 4).

El hombre tradicionalmente ha sido en primera instancia el líder del pensamiento humano, siempre ha dirigido la sociedad a su antojo y como consecuencia, la mujer se ha visto obligada a seguir los pasos que ellos han marcado. Por lo tanto, la mujer toma el papel de “objeto” del hombre, notándose fuertemente a la hora de hacer su propia vida y de seguir sus propios pensamientos.

Además, se presenta a la mujer como un ser totalmente vulnerable, ya que es sensible y se compadece en todo momento de los demás, llora y debe ser tratada con delicadeza y cuidado. Igualmente, la fémina debe estar preocupada por su físico e imagen ante los demás, debiendo estar siempre arregladas y perfectas para impresionar y enamorar a un hombre que también es físicamente perfecto (atractivos, fuertes y musculosos). (Digón, 2006, p.6).

Aunque busquemos la igualdad de la mujer socialmente ante el hombre, nunca podremos decir que somos iguales, pues fisiológicamente y

anatómicamente no lo somos. Esto nos conduce a pensar porqué el hombre ha estado siempre por encima de la mujer, y en su mayoría es debido a su fortaleza corporal que indudablemente está mucho más desarrollada que la de las mujeres. Esto hace que hayan podido imponer sus deseos por encima de los de las mujeres. Aun así, no quiere decir que no haya hombres más débiles que las mujeres, sino que, en su mayoría, cumplen la regla anterior.

Por ello, debido a su debilidad ante el hombre, la mujer ha sido vista como un objeto delicado al que hay que proteger ante el mundo, y que ha dado pie a muchos otros pensamientos discriminatorios que las han ido cosificando cada vez más.

Además, para conseguir a un hombre se necesita guardar las apariencias, ser bella y comportarse de manera adecuada. Por ello, las mujeres se han visto obligadas a recurrir a la transformación física a base de maquillajes, ropajes estereotipados y hoy en día, también a la cirugía estética, para conseguir así esos cánones de belleza que impresionan al hombre, acompañado siempre de una educación sexista que las hace inferiores y hace acatar cada deseo que el hombre tenga.

Por otra parte, el hombre debe tener el papel de “héroe”, con el deber de ser fuerte y luchar, simbolizando de esta manera los valores norteamericanos del poder individual y el logro personal. Asimismo, se defiende la resolución de conflictos por la vía violenta y no por el diálogo y la comprensión. (Digón, 2006, p. 7).

Esta imagen también está socialmente construida, por lo que los hombres se ven obligados a cumplirlas, entre ellas podemos encontrar los comportamientos de que los hombres no lloran, la valentía ante las circunstancias extremas, la violencia como medio de resolución de conflictos, etc., además de ser los encargados de salvar a sus mujeres y en general, a sus familias.

Todos estos pensamientos y comportamientos tradicionales se ven claramente expresados en tiempos de guerra, donde históricamente los hombres

han debido ir a batallar para luchar por su país, por sus mujeres y por sus hijos, que son los considerados inferiores y débiles, aquellos que no pueden hacerlo por sí mismos.

Por otro lado, los niños aprenden en dichos filmes que las personas no cambian, ya que tienen una visión muy extremista, poco realista y simplista: los malos siempre son malos y los buenos siempre son buenos. (Guichot y Bono, 2001, p. 3).

Por ello, construimos imágenes sociales en las que las personas si son buenas siempre serán buenas, mientras que las malas siempre serán malas, sin darnos cuenta de que todas las personas hacemos cosas bien y cosas mal. Además, el bien y el mal es muy subjetivo, por lo que cosas que para unos están bien para otros están mal y viceversa. Se puede constatar claramente en las diferentes culturas y religiones que imperan la humanidad, donde los comportamientos y creencias de unas, son vistas como barbaries en otras.

Además, la imagen física de personajes buenos y malos en estas películas son muy diferentes. Los malvados, casi en su totalidad mujeres, son generalmente feas y mayores que las protagonistas, que son guapas y jóvenes. Asimismo, las malvadas suelen ser dueñas de sus destinos y personas muy activas. (Míguez, 2015, p. 4).

Esta es otra de las características que las películas quieren marcar como “mala”: la independencia de la mujer que se hace con las riendas de su propio destino. Por ello, toma características atribuidas socialmente al hombre, haciendo así que estas mujeres no tengan un “buen corazón”.

Como ya he mencionado, se representa a la mujer en dos vías, la mujer malvada y la mujer buena y sumisa, sin desarrollar ningún tipo de cambio. Este fenómeno es repetido a lo largo de todos los Clásicos Disney, aunque en las últimas películas se empieza a notar un desarrollo y profundidad psicológica y moral por parte de los implicados, teniendo así una mayor conexión con la realidad. (Guichot y Bono, 2001, p. 3).

Por ello, desde los filmes se desarrolla la idea de que las mujeres, para ser buenas, deben ser obedientes, sumisas y tolerantes, para así ser aceptadas socialmente y cumplir con su rol debidamente, descartando completamente la imagen de la mujer como una persona independiente y con iniciativa y decisión propias.

La evolución psicológica que sufren los personajes a lo largo de las diferentes películas viene marcada por el momento en el que han sido realizadas y por el pensamiento social de cada época. De esta manera, podemos observar claramente el tipo de mujer que se proyecta en los filmes de unas y otras épocas, percibiendo así el importante cambio y evolución que han ido sufriendo. (Guichot y Bono, 2001, p. 3).

Este cambio ha sido claramente positivo, ya que en los primeros filmes éstas estaban caracterizadas por el conformismo y la sumisión, para ir convirtiéndose en las películas posteriores en personas liberadas gracias a su propia voluntad. (Guichot y Bono, 2001, p. 3).

Este cambio ha ido ligado al cambio de pensamiento que ha ido sufriendo la humanidad a lo largo de los últimos años, cuando las mujeres han empezado a empoderarse de sus propias vidas, y saliendo también del famoso “techo de cristal” que las supeditaba al hombre laboralmente.

Guichot y Bono (2001) en el capítulo *De Blancanieves (1937) a Mulán (1998): análisis de los valores, normas y roles sociales transmitidos a través de las películas de Walt Disney* afirman que:

PRIMER GRUPO:

- La mujer es alabada principalmente por sus rasgos físicos más que por otro tipo de capacidades.
- Las aptitudes que más positivamente se valoran en los personajes femeninos son también físicas: belleza, una bonita voz, una actitud hacendosa, etc.
- Las mujeres rara vez toman la iniciativa. Permiten que los acontecimientos transcurran libremente y es el azar el que las conduce a un final feliz.
- La sumisión caracteriza a la mayoría de los personajes femeninos. La mayor parte de las veces no son conscientes de las injusticias a las que están sometidas, permaneciendo impasibles ante ellas.
- Los personajes masculinos aparecen en la mayoría de los casos como “salvadores” de los personajes femeninos, quedando demostrada la fragilidad de los segundos.

SEGUNDO GRUPO:

- La mujer comienza a ser considerada por las cosas que es capaz de hacer independientemente de sus características físicas.
- Las mujeres comienzan a ser valoradas más por su personalidad e inteligencia que por su físico.
- Las mujeres toman cada vez con mayor frecuencia la iniciativa para conseguir aquello que se proponen, demostrando para ello otras capacidades que nada tienen que ver con el aspecto físico.
- Los personajes femeninos son conscientes de las injusticias y en la mayoría de los casos intentan hacer algo para evitarlas, consiguiéndolo por sus propios medios.
- Los personajes no aparecen como “salvadores” puesto que hombres y mujeres son tratados como iguales.

Cada vez se le da más importancia al papel de la mujer.

También ha ido cambiando a lo largo del tiempo el ideal físico que se transmitía sobre las mujeres. Anteriormente se preferían mujeres de rasgos suaves, piel blanca, grandes ojos, cuerpo estilizado y labios rojos. Posteriormente han ido manifestándose otros tipos de belleza femenina, apareciendo personajes de diversas culturas, con sus consiguientes rasgos físicos totalmente dispares a los mencionados anteriormente. (Guichot y Bono, 2001, p. 5).

Esto ha dado paso a la visión actual del ideal femenino, en el que no impera un único estereotipo por encima de los demás, es decir, no se prefieren a mujeres blancas, rubias y con ojos azules, por ejemplo, sino que hay variedad de pensamientos con respecto al tema en cuestión.

Aun así, se siguen prefiriendo a las mujeres delgadas y afeminadas antes que, a las gorditas, fuertes o con carácter, pensamiento que aún está en constante cambio y transformación. Por lo que igual, en un futuro no muy lejano, se dejarán de lado estos estereotipos físicos por completo y se empezará a dar única importancia a la forma de ser de cada persona por encima del aspecto exterior.

Esta evolución también ha sido significativamente positiva pues los niños aprenden diversidad de ideales que son igualmente válidos. Además, se pueden utilizar dichos filmes de forma educativa para evitar una visión etnocéntrica del mundo, evitando así que se juzgue a las personas con los criterios propios de nuestra cultura. (Guichot y Bono, 2001, p. 5).

Desde mi punto de vista, los niños no necesitan aprender la igualdad de validez entre los diferentes ideales pues, a un niño le da igual si una persona es de color, rubia, morena, gorda, flaca, si lleva un turbante, etc. es la sociedad la que empieza a construir ideales que concluyen en discriminación unos con otros, que los niños van aprendiendo y que después intentamos remediar de alguna manera.

Otro de los focos de atención que han despertado interés entre muchos críticos y expertos son los valores que los Clásicos Disney transmiten,

refiriéndome de esta manera a las formas de actuar y características que deben cumplir tanto mujeres como hombres. Esta variante también está condicionada por el momento y pensamiento de la época en la que ha sido realizado el filme:

Guichot y Bono (2001) en el capítulo *De Blancanieves (1937) a Mulán (1998): análisis de los valores, normas y roles sociales transmitidos a través de las películas de Walt Disney* afirman que:

PRIMER GRUPO:

- Bondad.
- La valentía masculina.
- La solidaridad.

SEGUNDO GRUPO:

- Bondad entendida no como la sumisión femenina sino como la capacidad de poseer y actuar con buenos sentimientos.
- La valentía se transmite en este grupo, pero queda extendida también al sector femenino.
- La solidaridad.

Como se puede observar, en las primeras películas Disney la mujer es encantadora, conformista, sumisa y hacendosa, mientras que en las películas posteriores se puede apreciar a una mujer igual de encantadora pero también inteligente, capacitada para conseguir aquello que se proponga y valiente. (Guichot y Bono, 2001, P. 6).

Por lo tanto, la imagen de la mujer que adquieren las últimas películas es mucho más cercana a la imagen actual de la mujer, ya que las féminas modernas buscan su propio destino, luchan por él, etc. sin renunciar a la bondad o a la solidaridad, y además, adquiriendo esa característica tradicionalmente propia de los hombres, la valentía.

Análisis crítico de las películas Disney

Puntos principales a desarrollar

Para el desarrollo de este Trabajo de Fin de Grado creo importante destacar aquellos puntos principales en los que me voy a centrar y desarrollar en profundidad, siendo así el eje sobre el que se regirá la mayor parte del documento.

Estos puntos principales son: Las tareas del hogar, la sumisión, bondad vs maldad, el amor verdadero, la magia y los sueños y, por último, el alcance de metas.

- **Tareas del hogar**

Las mujeres siempre han tenido que ocuparse de las tareas del hogar, cuidando así de los hombres que son los que trabajan. Y en el caso de nuestras películas de la madrastra, que es la que tiene el poder, elemento que estaba pensado únicamente para los hombres, por lo que éstas encarnan siempre a la parte masculina.

Las tareas del hogar han sido tradicionalmente uno de los deberes y obligaciones atribuidos a la figura femenina desde épocas prehistóricas, por lo que está costando de manera significativa que desaparezca definitivamente de las mentes más retrógradas.

Las féminas, de esta manera, no solían salir de casa, y, por tanto, no tenían un puesto de trabajo ni dinero propios, transformándose todo ello en una dependencia total al hombre, que es quien trabajaba y suponía el principal soporte y fuente de ingresos de la familia.

Las tareas que estas debían realizar eran tales como barrer, fregar, planchar, hacer la comida, encargarse del cuidado de los más pequeños, etc. Suponiendo además ser la persona menos valorada de la familia. Tenía más importancia y valor un hijo varón que su propia madre, ocurriendo lo mismo con las hijas, quienes estaban incluso por detrás de sus madres.

Veremos, por otro lado, como esto irá cambiando con el paso de los tiempos, reflejándose al mismo tiempo en nuestras películas, donde las princesas ya no estarán ligadas directamente a estas tareas y se verán envueltas en otros cometidos, al igual que ocurre con las mujeres más modernas.

Aun así, debo añadir que hoy en día este tema sigue estando vigente en nuestra sociedad y no se ha conseguido hacer desaparecer este pensamiento por completo.

- **Sumisión**

La mujer siempre le ha debido sumisión al hombre, por lo que debía agradarle en todo lo que él pidiera. En el caso de nuestras princesas también suele ser la madrastra la que encarna el papel masculino y a la que, por consiguiente, nuestras princesas les deben sumisión.

La sumisión también viene condicionada desde épocas muy antiguas y se puede intuir que viene supeditada por la fortaleza física superior que los hombres tienen sobre las mujeres.

Es un hecho indudable que la mayor parte de los hombres tienen más corpulencia que las mujeres, por lo que estos se han impuesto por encima de las féminas, para así hacer que estas hagan todo lo que ellos deseen en cada momento, quitándolas de esta manera voz e iniciativa propia.

De esta manera, podemos afirmar que la mujer ha estado ligada a las tareas del hogar, al cuidado de los más pequeños y al cuidado del hombre, que es quien les daba un sustento y las hacían depender directamente de ellos.

Para concluir, veremos cómo con el paso del tiempo, esto también irá cambiando tanto en la vida real como en las películas, para dar paso a unas princesas y a unas mujeres mucho más independientes, seguras de sí mismas, con iniciativa propia y partícipes activas de sus propias vidas.

- **Bondad vs maldad**

En cuanto a la dualidad entre lo bueno y lo malo, como norma general, Disney siempre ha representado a sus personajes como totalmente buenos o

totalmente malos, cosa que no encaja con la realidad de ningún momento histórico. Además, los buenos suelen terminar con un “final feliz”, mientras que los malos mueren o son castigados por el azar debido a sus fechorías.

Nos encontramos ante un estereotipo que ha imperado e impera la humanidad, y del que Disney se ha nutrido para representar a sus personajes. Por ello, lo que se enseña a los más pequeños es que las personas que son malas nunca van a cambiar y lo mismo ocurre de forma inversa.

Es importante, por lo tanto, destacar que las personas cometemos errores, aunque pretendamos ser buenas, al igual que aquellas que son malas, que también realizarán buenas obras. No existen los extremos totales, por lo que los primeros clásicos Disney no se asemejan demasiado a la realidad en cuanto a esta temática.

Sin embargo, con el cambio de los tiempos, Disney ha ido dotando a sus personajes de una mayor profundidad psicológica, haciendo que sus personajes no sean ni totalmente buenos ni totalmente malos. Podemos ver, por lo tanto, cómo nuestras protagonistas también cometen errores como el egocentrismo o la terquedad.

- **El amor verdadero**

Las princesas Disney suelen ser mujeres soñadoras que creen en el amor a primera vista y para toda la vida. Este aspecto suele relacionarse directamente con el físico pues es lo primero que normalmente vemos de las personas, sin fijarnos en su belleza interior.

Además, como norma general, las películas Disney expresan que las mujeres deben buscar como fin último a un hombre para casarse y ser felices “para siempre”. Esto implica que las mujeres siempre deben estar bellas y comportarse de manera correcta para conseguir al hombre que desean, que por supuesto, también es bello y perfecto.

Como se puede constatar, tampoco es un punto de vista que se asemeje a la realidad en la que vivimos, pues, aunque muchas veces nos fijamos en el exterior y nos agrada que alguien se cuide físicamente y a la hora de vestirse y

comportarse, lo que finalmente nos llama la atención es la forma de ser de las personas.

En los últimos clásicos Disney este aspecto también comienza a cambiar, pues las princesas ya no necesitan un hombre para ser felices, y se guían por la persecución de otros sueños y anhelos que nada tienen que ver con encontrar el amor verdadero. Estos sueños y anhelos suelen estar relacionados, actualmente con la libertad y la persecución de ambiciones propias, aspectos que estaban ligados antiguamente a la figura masculina.

Por lo tanto, podemos concluir con que, actualmente, Disney proyecta una imagen de la mujer en cuanto a esta temática, mucho más cercana a la realidad en la que vivimos, pues las mujeres tienen sus ambiciones propias y no dependen de ningún hombre para sobrevivir.

- **La magia y los sueños**

La magia es un factor clave en todas las películas de la Factoría Disney, pues con normalidad ayudan a nuestras soñadoras princesas a conseguir sus finales felices, ya sea por el buen camino o por el malo.

Normalmente, los aspectos mágicos en nuestras películas son algo así como el regalo por hacer buenas obras, haciendo que nuestras princesas por fin consigan esos sueños que tanto desean.

En los primeros clásicos, podemos ver cómo la magia sirve a nuestras princesas para conseguir ese amor que tanto ansían, o para salvarlas de la pobreza en la que viven injustamente.

Finalmente, en las películas más recientes, podemos constatar cómo esta magia, aunque también sirva a nuestras princesas para conseguir sus sueños, nada tienen que ver con conseguir el amor verdadero o ayudarlas a salir de su situación personal, sino más bien para conseguir, como ya he mencionado, la libertad o las ambiciones personales, ayudándose al mismo tiempo de su propio esfuerzo y valentía.

- **Alcance de metas**

En la historia de la sociedad, la mujer debía comportarse pasivamente en cuanto a lo que ellas mismas querían para su futuro, debían dejar que otros decidieran por ellas o que el azar se encargara de su porvenir.

En los primeros clásicos, aquella mujer que daba a conocer su inteligencia, perseguía sus propios objetivos sin ayuda de un hombre o demostraba valentía y tenacidad eran mostradas con normalidad como las mujeres malas de las películas. No pasa lo mismo con aquellas que dejan su futuro en manos del azar o de un hombre, que son las mujeres buenas, tomando el papel de princesa.

Por otro lado, en los últimos clásicos, podemos ver cómo esta temática ha cambiado significativamente para mostrar a unas princesas que se asemejan mucho más a la mujer actual. Nuestras protagonistas ahora persiguen sus propios sueños sin necesitar la ayuda de nadie y lo hacen por sus propios medios y habilidades.

Por lo tanto, las princesas y las mujeres actuales han dejado de lado la delicadeza de antaño para dar paso a la tenacidad y valentía, consiguiendo de esta manera sus propias metas por medio de sus logros y hazañas personales para así no depender de ningún hombre.

De esta manera, Disney actualmente nos muestra que para ser felices no se necesita a un hombre, sino el desarrollo y realización personal, que nos conducirá a conseguir todo aquello que nos propongamos.

A continuación, expondré los análisis de las cinco películas elegidas, dejando constancia nuevamente de que se trata de una revisión de textos críticos aceptados por la comunidad científica.

Blancanieves y los siete enanitos

El filme de Blancanieves y los siete enanitos de la Factoría Disney proviene de cuentos procedentes del folclore europeo, es decir, cuentos que se han transmitido tradicionalmente de forma oral de generación en generación. Finalmente, en el siglo XIX este cuento fue compilado por Los Hermanos Grimm.

Se trata así, de un cuento que cuenta con un elemento mágico y con personajes planos que encarnan el bien y el mal. (Murcia, 2016, p. 124).

Blancanieves ha sido uno de los cuentos con más influencia en la literatura occidental, tratándose de esta manera en el cuento más recordado por la sociedad. Además, se trata de una de las narraciones más versionadas del siglo XIX, siendo así uno de los cuentos más representados en el cine y la televisión. (Murcia, 2016, p. 144).

Blancanieves y los siete enanitos se convirtió en la ópera prima de Walt Disney en 1937, cambiando algunos elementos descritos por Los Hermanos Grimm y destacando como principal característica la inocencia frente a la crueldad. (Murcia, 2016, p.145).

La imagen de la mujer en Blancanieves y los siete enanitos se puede observar desde dos vertientes muy distintas. Por un lado, tenemos a la malvada madrastra y por otro lado a la dulce y buena Blancanieves, sin presentar en ningún momento ninguna de las dos características neutrales de estos dos extremos.

La clave del éxito del cuento reside en la malvada madrastra que se convierte en la perfecta antagonista de Blancanieves. Este cruel personaje está incapacitado para querer a la hija de su esposo, siendo de esta manera una bruja malévola que se enfrenta a la inocencia de Blancanieves. (Murcia, 2016, p. 145).

Esta imagen de la malvada madrastra también es una de las señas de identidad de la factoría Disney, que ha convertido este pensamiento en un estereotipo propio de las madrastras, donde los niños y también los adultos, imaginamos a las madrastras como personas malévolas y sin corazón, sin entender que son personas que tienen sus cosas buenas y malas, al igual que una madre o cualquier otra persona que nos rodea.

Desde el comienzo de la película, mientras el narrador expone los hechos, se puede observar la maldad de la madrastra (1m, 28s):

Érase una vez una encantadora Princesita llamada Blancanieves. Su madrastra, la Reina, que era vanidosa y malvada, temía que algún día

Blancanieves la superara en belleza. Por eso, la vistió con harapos y la obligó a trabajar limpiando el palacio. Todos los días, la vanidosa reina preguntaba a su espejo mágico – *Dime una cosa, ¿quién es en este reino la más hermosa?* - si el espejo contestaba – *soís vos majestad* -, Blancanieves se salvaba de los crueles celos de la reina. (Disney, 1937)

Esta descripción posiciona a Blancanieves como un personaje débil y sumiso. Además, se hace notar la obediencia con la que la muchacha obedece a su madrastra (Anexo I), sin perder la alegría ni la esperanza de encontrar a su amor verdadero. (López y de Miguel, 2013 pp. 7-8).

El personaje de Blancanieves está introducido en una profunda religiosidad pues ésta se limita a soñar, además de no mostrar interés por conseguir sus metas y deseos. El hecho de ser creyente hace que Blancanieves deba cumplir las obligaciones que están encomendadas para las mujeres, viviendo así en una constante opresión. (López y de Miguel, 2013, p. 8).

Se hace alusión de esta manera a que las mujeres deben ser obedientes ante la autoridad y que deben seguir los deberes que están marcados socialmente para ser buenas, es decir, limpiar el hogar, obedecer, no revelarse ante ninguna situación, etc.

Tras esta introducción, aparece la reina frente al espejo preguntándole de nuevo quién es la más hermosa. Esta vez, el espejo mágico le responde que ese lugar lo ocupa ahora Blancanieves. La Reina, consumida por los celos manda llamar a su fiel cazador, ordenándole que en los adentros del bosque la mate y como muestra de su fallecimiento le entregue a ella su corazón en un cofre que ella misma le facilita. (Disney, 1937)

El espejo mágico es un elemento clave de la película pues es un objeto que refleja la cara exterior del ser humano, simbolizando lo superficial, lo que los demás pueden ver. La reina, por lo tanto, únicamente se preocupa de su imagen personal ante los demás, convirtiéndose en un personaje totalmente superficial, capaz de ordenar una muerte por ello. (Murcia, 2016, pp. 148-149).

De esta manera se pone en manifiesto la idea de que la imagen exterior debe ser siempre impecable, para agradar a los que nos rodean y sin importar nuestras propias creencias ni exteriorizar lo que en realidad somos. Esta opresión ha perseguido y sigue persiguiendo no solo a las mujeres, sino también a los hombres. Cada uno en su posición, debe seguir unos cánones de belleza imperantes en la sociedad para encajar dentro de la norma.

Por otro lado, los valores que se transmiten sobre la imagen de la mujer siguen derrumbándose cuando el príncipe queda prendado de Blancanieves al ver su enorme belleza, denominándolo “amor verdadero” y sin tener en cuenta otros factores personales. (Murcia, 2016, p.159).

Blancanieves y el Príncipe no entablan una conversación, por lo que no se conocen el uno al otro, sin embargo, los dos están profundamente enamorados. Este amor a primera vista está condicionado por el aspecto físico, sin tener en cuenta la forma de ser del otro, por lo que dan a entender que si no eres bello no encontrarás el amor verdadero.

El momento en el que Blancanieves canta junto al pozo califica a la Princesa como una muchacha pasiva y soñadora frente a la vida, dejando que su destino y deseos sean dirigidos y manejados por otros. (López y de Miguel, 2013, p. 8).

Esto es debido a que la muchacha vive soñando y vive en un mundo paralelo al que realmente está viviendo. En ningún momento hará mención de cambiar su destino, ya que cree en el devenir de las cosas. Ella obedece a su madrastra para ser una buena muchacha y deja en manos del azar su destino, el cual le dará su merecido a cada persona.

Posteriormente, cuando el cazador le dice que huya lejos por el bosque, se vuelve a hacer alusión a la debilidad psíquica de la joven, pues se muestra una muchacha insegura que corre a través del bosque asustada por todo lo que la rodea. Cuando consigue salir de la tenebrosa oscuridad se muestran las verdaderas habilidades de nuestra Princesa, pues al llegar a la casa de los siete

enanitos, comienza a limpiarla para agradarlos y así cuando lleguen la dejen quedarse con ellos (Anexo II). (López y de Miguel, 2013, p. 8).

Esto demuestra que la mujer no sabe valerse por sí misma y que necesita una figura protectora para sobrevivir, ya que en el bosque se encuentra indefensa ante las adversidades que se le presentan, las cuales no afronta, únicamente decide huir y finalmente sucumbe en el suelo abandonando su suerte al azar de nuevo.

Los siete enanitos al conocer a Blancanieves ven en ella una figura materna que les es totalmente necesaria para ordenar sus vidas y su casa. (López y de Miguel, 2013, p. 8).

Está claramente expresado pues los enanitos únicamente la permiten quedarse porque les cuida la casa y les hace la comida, además se preocupa por el bienestar de todos, mostrando una vez más, el rol social que debe cumplir la mujer, siempre a la sombra del hombre.

La madrastra vuelve a elaborar un minucioso plan para conseguir deshacerse de Blancanieves. Ésta aparece entonces como un personaje culto, inquieto y abierto al conocimiento pues se ayuda de libros y experimentación con alquimia para transformarse en una anciana, recurriendo de esta manera a cierto grado de características andróginas, pues el saber antiguamente estaba reservado únicamente a los hombres. Al buscar un posible antídoto para el hechizo que elabora para Blancanieves, la posicionan como una persona previsor, metódica y muy organizada (López y de Miguel, 2013 pp. 10-11).

Esta escena posiciona a la madrastra de nuevo en un papel malévolo, pues toma la iniciativa para conseguir aquello que quiere, sin necesitar la ayuda de ningún ser “superior” como un hombre para conseguirlo, característica que únicamente está reservada, como ya he dicho, a los hombres.

La transformación que sufre nuestra antagonista hace que veamos la dualidad de su personaje: la madrastra bella y la bruja fea, que hace referencia a que la belleza física e interior no siempre van acompañadas. Nuestra

madrastra por lo tanto es una persona bella físicamente, pero mala y egoísta interiormente. (López y de Miguel, 2013, p. 10).

Este personaje siempre está posicionado en lugares oscuros, lúgubres y cerrados, estando rodeada de animales como ratas, seres vivos que han estado tradicionalmente asociados a la maldad y suciedad. Además, cuando sale al exterior, se la ve rodeada de buitres, expresando así la oscuridad y maldad de su ser. (López y de Miguel, 2013, p. 11).

Esta característica es propia del cine en general, pues el color negro se asocia a la maldad y el color blanco a la bondad, cosa que se traspa y proyecta directamente sobre el color de piel de los humanos, haciendo así que tradicionalmente las personas blancas no vean con buenos ojos a las personas de color, desconfiando de ellas y posicionándolas como personas malvadas.

Al contrario que nuestra protagonista, la madrastra no deja sus metas y deseos en manos del azar, pues controla y supervisa cada situación que desea conseguir. Su seguridad en sí misma, insistencia y dramatismo hacen que finalmente se cumplan sus objetivos. (López y de Miguel, 2013, p. 10).

Nos encontramos a una mujer confiada, inocente e imprudente cuando Blancanieves confía en su madrastra disfrazada de anciana y acepta el regalo que ésta le trae, la manzana. Debido al sentimiento de lástima que le produce la anciana, podemos observar cómo nuestra Princesa es cariñosa, bondadosa y sensible ante los problemas ajenos. Todo esto hace que caiga en la trampa de su antagonista y muerda la manzana mortal. (López y de Miguel, 2013, p. 8).

La inocencia ante la vida también ha sido tradicionalmente otra característica de las mujeres, por lo que nuevamente se necesitará al hombre para que las salven de sus problemas debidos a la inocencia y bondad. Demostrando de nuevo que la mujer necesita al hombre para sobrevivir porque son más débiles en todos los sentidos.

Tras introducir el “amor verdadero”, el príncipe es el héroe de la película, pues es quien salva a la dulce Blancanieves de su eterno sueño con un “beso de amor verdadero” (Anexo III) (Murcia, 2016, p. 159).

Se tacha de amor verdadero de nuevo a la belleza e imagen física, este amor es tan grande que es capaz de romper un hechizo tan poderoso como el que ha elaborado la madrastra. Además, el hombre queda, como ya he dicho anteriormente, en una posición superior, pues la mujer debe su vida al hombre que la ha salvado de la muerte eterna.

Finalmente, Blancanieves es recompensada por su infinita bondad con un final feliz, habiendo conseguido el amor del príncipe y viviendo feliz “para siempre”. Por otro lado, la reina es castigada por su maldad con un final muy cruel que desencadena en su muerte. (Murcia, 2016, p. 159).

Se destaca de nuevo la idea de que el destino debe dejarse en manos del azar, pues las personas malas recibirán su castigo y las personas buenas recibirán una recompensa para vivir feliz eternamente. Nuevamente no hay neutralidad, no cabe la posibilidad de que el malo se vuelva bueno o viceversa.

Cenicienta

La película de Cenicienta de la Factoría Disney es perteneciente al folclore europeo, es decir, cuentos que tradicionalmente se han transmitido de manera oral pasando de una generación a otra. Posteriormente, en el siglo XIX este cuento fue seleccionado para ser escrito por Charles Perrault. De esta manera, nos encontramos ante un cuento que detenta un elemento mágico y personajes planos que encarnan el bien y el mal. (Murcia, 2016, p. 124).

Cenicienta, al igual que el cuento de Blancanieves y los siete enanitos, es uno de los cuentos tradicionales más versionados de la historia. Nuestra princesa esta vez pierde un zapato de cristal, objeto que será utilizado por el príncipe para encontrar a su amada. (Murcia, 2016, p. 133).

La versión que más se conoce socialmente es la de Disney de 1950, versión que ha sido bastante suavizada con respecto a otras interpretaciones donde las hermanastras de Cenicienta son capaces de amputarse parte del pie para hacer que el zapato les valga. (Murcia, 2016, p.133).

La imagen de la mujer que se transmite en esta película tiene diversos ángulos de vista pues, por un lado, tenemos a la malvada madrastra, por otro a

las egoístas y perversas hermanastras y, por último, a la dulce y servicial Cenicienta.

Además, cuando se presentan mujeres malvadas y sabias como nuestras antagonistas, se las caracteriza con rostros desagradables, mientras que cuando estas características se dan en personajes masculinos, la fealdad no los acompaña en la mayoría de los casos. (Cantillo, 2015, p. 357).

Podríamos estar ante otra discriminación de género, ya que a las mujeres se las caracteriza con los rostros descritos para dejar claro que son perversas y sin buen corazón, mientras que los hombres tienen rostros engañosos y que pueden llevar a equívoco con respecto a lo que son. Igualmente, no se debería utilizar el recurso de la imagen física para describir las formas de ser de los personajes pues no tiene conexión con la realidad.

Este cuento es uno de los que mejor refleja el mundo en el que vivimos hoy en día, saturado de estereotipos en los que las mujeres no quieren verse reflejadas. Podemos ver la historia de Cenicienta en el baile muchas noches en una discoteca, en la que una chica después de conocer a su “príncipe”, no quiere contárselo a nadie para no ser otra “chica ligera”. (García-Lago, 2002, pp. 3-4).

Podemos ver cómo actualmente las mujeres aún deben ser recatadas y previsoras con respecto a este tema, ya que, si un hombre ha conseguido estar con varias mujeres, los demás hombres le alaban por sus hazañas, mientras que si es una mujer la que ha estado con diversos hombres, es considerada tanto por el género masculino como por el femenino, como una prostituta o una buscona.

Por otro lado, desde el principio del filme, cuando la narradora está exponiendo los hechos, se hace notar la maldad de la madrastra y hermanastras, así como la bondad y sumisión de Cenicienta (2min, 1seg):

[...] El hombre era un padre cariñoso que daba a su hija todos los lujos y comodidades, pero creía que ella necesitaba los cuidados de una madre, por tanto, volvió a casarse. Su segunda esposa era una dama de buena familia que tenía dos hijas de la edad de Cenicienta, llamadas Anastasia

y Drizella. Sin embargo, tras la repentina muerte del caballero, la madrastra reveló su verdadero carácter frío y cruel, además de la envidia que sentía por el encanto y la belleza de Cenicienta. Estaba decidida a poner los intereses de sus dos hijas por delante de los de ella. Y así, con el tiempo, la mansión empezó a deteriorarse, pues la madrastra había dilapidado la fortuna familiar en sus vanidosas y egoístas hijas que abusaban y humillaban a Cenicienta, quien finalmente se vio convertida en la sirvienta de su madrastra y sus hermanastras. A pesar de todo, Cenicienta seguía siendo buena y amable, pues con cada amanecer llegaba la esperanza de que algún día la felicidad de sus sueños se hiciera realidad.” (Disney, 1950)

Las antagonistas relegan en Cenicienta el puesto de sirvienta de su propia mansión (anexo IV), dejándola como única ropa harapos rotos y sucios. Al mismo tiempo, madrastra y hermanastras se visten de manera elegante con vestidos lujosos y ostentosos (Anexo V). (Cantillo, 2015, p. 305).

De esta manera, una vez más, podemos encontrarnos a la mujer “buena” relegada al cuidado del hogar, demostrando de nuevo los valores tradicionales y religiosos de la época. (García-Lago, 2002, p. 1).

Al igual que en Blancanieves, Cenicienta es buena, sumisa y hacendosa, reflejando de esta manera ante los espectadores cuál debe ser el lugar de la mujer en la sociedad: como mujer, debes hacer caso y hacer las labores del hogar sin intentar cambiar tu destino para conseguir nuevas metas, delimitándote a ese mundo en el interior del hogar.

Además, nos vuelven a mostrar una imagen de la mujer idealizada pues Cenicienta es hermosa, rubia, ojos azules, joven, educada, soñadora, trabajadora, servicial, limpia, humilde, etc. Mujer que en ningún momento hace la mención de rebelarse contra la injusticia que está viviendo. (García-Lago, 2002, p. 4).

Cenicienta espera a que sus sueños se cumplan sin hacer nada para conseguirlos, espera a que las personas obtengan lo que se merecen, por eso,

ella, que es una persona humilde y bondadosa, consigue el amor del príncipe, mientras que sus hermanastras no. De ahí se deduce la idea de que el trabajo y el esfuerzo es recompensado mientras que la maldad y la vagancia no. (García-Lago, 2002, p. 4).

Una vez más, nos encontramos ante una imagen de la mujer como persona soñadora y poco realista, que dejará su destino en manos del azar o de otros para que siga su propio camino, sin intentar hacer nada por cambiarlo. Además, introducen también el hecho de que si eres una buena persona y cumples con las labores que te han sido encomendadas, conseguirás tener un “final feliz”, mientras que, si eres mala y vaga, no conseguirás nada en la vida y serás infeliz por siempre, como es el caso de la madrastra y hermanastras.

Como ya comenté con anterioridad, en este filme para caracterizar a las malas, es decir a la madrastra y las hermanastras, han utilizado dibujos de mujeres feas, con voces desagradables e incapaces de realizar las tareas del hogar. Además, son personas con una mente maliciosa, manipuladora y retorcida, representando así todos los contravalores. (García-Lago, 2002, p. 4).

Estos contravalores se presentan ante el público infantil como todo aquello que no debe hacerse jamás, pues son actitudes poco humanas y no quedan bien vistas socialmente. De esta manera, los niños también aprenden que nunca deberán humillar a otra persona, burlarse de ella o rebajarla, pues la empatía que hacen sentir por la protagonista les hace pensar que a ellos mismos no les gustaría estar en su posición, por lo que tampoco debemos hacérselo a nadie.

Nuestra protagonista, así como lo que la película hace ver de las mujeres, es que éstas tienen el objetivo de encontrar un hombre que les solucione la vida económica, personalmente, etc. y para conseguir al hombre de sus sueños recurren a la belleza. (Cantillo, 2015, p. 304).

Asimismo, encontramos valores sexistas ya que se da a entender que el hombre es considerado para las mujeres como un “premio”, como “un fin”. Esto se deduce de las escenas de celebración por parte de las hermanastras cuando

reciben la carta del príncipe y su madre las dice: “[...] aún puede ser que alguna de las dos gane...”. (Cantillo, 2015, p. 349).

Las mujeres por lo tanto no deben bajo ninguna circunstancia quedarse solteras, deberán cumplir lo que la religión ha establecido, que será buscar a un hombre para que las proteja, salve, cuide y mantenga ya que no son capaces de hacerlo por ellas mismas. Podemos observar esta situación en dicho filme ya que Cenicienta es una desgraciada hasta que finalmente el Príncipe la saca del infierno en el que vive para darla una vida mejor.

Por lo tanto, el Príncipe es el premio de Cenicienta por haber sido buena y haber cumplido con las labores que se le había encomendado. Ella, sin hacer nada por salir de la mansión de su padre donde se encontraba presa de su madrastra y hermanastras, por cosas del azar encuentra una persona que la hace salir de allí para ser feliz por siempre.

El hada madrina aparece para hacer que Cenicienta pueda ir guapa al baile que ordena el rey y así su hijo encuentre una mujer casadera. Se destaca por encima de las demás solteras del reino, la belleza y amabilidad de Cenicienta. Tras el baile, Cenicienta debe salir corriendo antes de medianoche, momento en el que pierde su zapato de cristal, elemento mágico que toma parte central de la historia para que el Príncipe encuentre a su amada. (Murcia, 2016, p. 138-139).

La magia es uno de los factores que hacen que Cenicienta consiga un propósito mejor para su vida, y de nuevo sin hacer nada por solucionar su vida pues cuando sus hermanastras rompen su vestido para que no pueda acudir al baile real, ella no busca una solución para poder acudir de igual manera, sino que decide huir y abandonarse a su suerte, con la fortuna de que aparece su hada madrina para hacer realidad su sueño y poder acudir al baile.

Durante el baile, el Príncipe y Cenicienta también se enamoran a primera vista, es decir, se enamoran de sus aspectos físicos, no de su interior como personas, de esta manera, nos vuelven a decir intrínsecamente, al igual que en

Blancanieves, que es muy importante cuidar tu imagen exterior para conseguir impresionar a los demás y así encontrar el amor verdadero.

Además, en esta misma escena se puede hacer alusión a una frase que encarna un evidente desprecio por parte de los hombres, en este caso provenientes del Rey y del Gran Duque, hacia las mujeres cuando el Rey dice que alguna mujer debe ser una buena madre para ser la futura esposa del Príncipe, dejando claro que no importa cómo sea la mujer, sino que la verdadera importancia reside en su capacidad reproductora como fémina. (Cantillo, 2015, p. 346).

De esta manera, se vuelven a dejar de lado las características personales de la persona, es decir, su forma de ser, para dar mayor y única importancia a la capacidad reproductora de la mujer, dejando de lado también cualquier tipo de competencia que pueda tener como persona.

El Príncipe vuelve a ser el héroe de la trama, ya que salva a Cenicienta de la pobreza y de la humillación que sufre por parte de sus hermanastras y madrastra. (Cantillo, 2015, p. 304).

Además, podemos ver cómo finalmente Cenicienta consigue su final feliz junto a un hombre y un casamiento, fin último al que debían llegar las mujeres antiguamente.

Una vez más, nos vuelven a mostrar que, para ser feliz como mujer, se necesita a un hombre, es decir, casarse para poder conseguir el final feliz por siempre. Por lo tanto, el fin último de la mujer es el casamiento con un hombre, para posteriormente complacerle como buena esposa.

Mulán

La película de Mulán, producida por la Factoría Disney en el año 1998, está basada en una antigua leyenda china y su verdadero nombre no era Fa Mulán como aparece en nuestra película, sino Hua Mulán. (Nava, 2018).

No existe una diferencia verdaderamente notoria entre la leyenda y el filme, y aunque no se sepa con certeza si esta historia ocurrió de verdad o no, lo que transmite sigue siendo acertado para cualquier público. (Nava, 2018).

Las pequeñas diferencias que existen entre ambas son que, en la leyenda, Mulán lucha durante doce prolongados años hasta el momento en el que el Emperador le ofrece un puesto político en la corte. Ella rechaza la oferta para volver a casa, pidiendo a cambio únicamente un burro que la llevara hasta su hogar. Al volver con su familia, Mulán vuelve a retomar su antigua vida como una mujer más. Además, sus compañeros solo se dan cuenta de que es una mujer cuando van a visitarla a su casa. (Nava, 2018).

A pesar de las diferencias, en ambas versiones se presenta una mujer fuerte y valiente que rompe con los estereotipos de género, mostrando así que una mujer puede realizar las mismas hazañas que un hombre. (Nava, 2018).

Por ello, Mulán se posiciona como la primera película Disney en la que una mujer buena adquiere características propias de un hombre, sin necesidad de marcarla como malvada.

La historia invita a la reflexión sobre el género, para meditar si hay alguna diferencia entre hombres y mujeres. Inclusive en el final de la Balada de Mulán se puede observar la imagen de una liebre hembra representando a Mulán y una liebre macho en representación de sus compañeros del ejército, al tiempo que el narrador se cuestiona si son distinguibles entre sí. (Nava, 2018).

En cuanto a las características físicas de nuestra Princesa, se trata de una mujer joven; delgada de piel clara y amarillenta; de pelo moreno, largo y suelto; cara esbelta; unas cejas definidas y finas; nariz y boca pequeñas; ojos rasgados; destacados labios y de una belleza prominente. (Escalas, 2016, p. 59).

Aunque claramente nos encontramos ante una película trasgresora, y que además incluye nuevas culturas diferentes a la europea, nuestra protagonista sigue teniendo características físicas que tradicionalmente se ven como óptimas, como por ejemplo la delgadez y la belleza.

Al principio de la película, Mulán no se distingue de las demás mujeres asiáticas, lleva un kimono de varios colores compuesto por una larga falda, una blusa amarilla y un corsé con un lazo que rodea su cintura. (Escalas, 2016, p. 59).

Esta vestimenta responde al canon clásico que representa al género femenino pues el corsé hace que las curvas del cuerpo de la mujer se marquen, haciendo así que se destaquen sus pechos y silueta. (Escalas, 2016, p. 59).

Esta vestimenta deja claro que, al principio, Mulán intenta seguir el camino que se le ha impuesto desde pequeña para ser una buena mujer y dar honra a su familia por ello. Si este propósito no es cumplido debidamente, la familia queda deshonrada y ella no conseguirá tener marido jamás, fin último al que deben llegar las mujeres para ser felices, como ya he mencionado anteriormente.

Tras dejar lo que la sociedad le impone tradicionalmente para salvar a su padre de una muerte casi segura, Mulán viste un traje militar con armadura, además su pelo está recogido para asemejarse más a la figura masculina (Anexo VI). (Escalas, 2016, p. 59).

Nuestra princesa, al contrario que las dos analizadas anteriormente, decide ser partícipe activa de su destino y hacerse pasar por un hombre para mostrar su valía, salvar a su padre y conseguir la honra de su familia.

Por otro lado, podemos encontrar lenguaje sexista a lo largo de toda la película, incluso en las canciones. En primer lugar, la escena en la que Mulán está estudiando para pasar la prueba de la casamentera, en la que dice: “callada y recatada, elegante, refinada, educada, delicada, desenvuelta, puntual...” (min 2 seg 55) (Coats, 1998).

Asimismo, encontramos ofensas hacia la mujer cuando la casamentera dice (8min, 59seg): “muy delgada, no eres buena para tener hijos...” (Coats, 1998), o cuando ésta misma dice (10min, 48seg): “¡Eres una desgracia! ¡Puede que parezcas una novia, pero no aportarás honor a tu familia nunca!” (Coats, 1998). También por parte del sirviente del emperador (14min, 45seg): “¡Silencio! ¡Harías bien en enseñar a tu hija a contener la lengua en presencia de un hombre!”. (Coats, 1998).

Por otro lado, la canción que canta tras regresar a casa después del desastre organizado con la casamentera (1min, 25seg):

Lo sé bien, no seré jamás una esposa más, una buena hija. Ya temí no saber cumplir su plan. Donde voy llevo la inquietud si yo misma soy mis mayores sufrirán. ¿Quién es la chica que veo aquí tras de mí? Guarda el mal reflejo de alguien que no soy. ¿Qué tengo que intentar? ¿Cuánto habrá que ocultar?, es la imagen que alguien vio, no es la realidad. Cuando más reflejo yo toda la verdad. (Coats, 1998)

Y, por último, y con un valor altamente importante en cuanto a esta temática discriminativa, la canción que cantan los hombres del ejército mientras caminan hacia la batalla. En dicha canción podemos ver cómo ellos buscan las características tradicionales propias de una mujer, mientras que Mulán prefiere nombrarles características tales como la sabiduría, etc. (47min, 37 seg):

Cuanto tiempo ya marchando a la batalla, cual rebaño haciendo un ruido que no calla. Golpes de tambor y de dolor, no puede ser peor, ¡Ei! El premio es tu dulce y linda flor. El premio es tu dulce y linda flor. La quiero blanca como luz, radiante su mirar. Que ame mi fuerza y mi don, mi arrojo al batallar. Da igual cómo ella pueda ser o cómo vista, pero al guisar que sea una artista, vaca, cerdo, pollo, ... mmm. Pues seguro que las mozas te acechaban. Por limpiarme la armadura peleaban. No hemos vuelto a ver a una mujer a nuestro alrededor. Quiero tener mi dulce y linda flor. La que me tenga entre algodón. Con alma maternal. Cabeza aguda y gran saber, ¿juiciosa para hablar? Mis músculos y autógrafos ya la fulminan. Se cree el Don Juan de toda China. Tengo una pasión que no la tiene nadie. Esa gran mujer que lo ama es su madre. Sé que por vencer no habrá mujer que no me dé su amor. Voy a tener mi dulce y linda flor. ¿Me esperará? Mi dulce y linda flor. (Coats, 1998).

Como podemos ver en cada uno de los casos descritos, describen a una mujer obediente, sumisa, hacendosa, encargada del hogar y de la comida y supeditada a los deseos del hombre. Al no tener estas características nunca podrá una mujer casarse ni darle honra a su familia.

Además, podemos ver cómo a los hombres no les interesa una mujer con sabiduría y que sepa hablar de cosas importantes, pues los compañeros de

Mulán del ejército lo toman como una burrada cuando ella lo comenta durante la canción de “Mi dulce y linda flor”.

Mulán, por lo tanto, no cumpliría con ese canon de mujer idealizada al que hace alusión toda la película, sino que sería una mujer luchadora y que tiene intención de cambiar su destino, aunque sea por un breve instante para convertirse en alguien importante, además de demostrar que una mujer es tan capaz como un hombre de hacer las labores destinadas tradicionalmente para éstos.

La película destaca los deberes y obligaciones de hombres y mujeres desde el punto de vista más tradicional, por ello en primera instancia veremos a Mulán ayudando con las labores del hogar hasta que decide luchar en lugar de su padre en la guerra, donde deberá cumplir con los deberes y obligaciones del hombre: luchar por su familia. (Escalas, 2016, p. 60).

Por lo tanto, empezamos a ver cómo las mujeres pueden hacer las mismas labores que los hombres, sin embargo, aunque nuestra protagonista es tenaz y rebelde, finalmente vuelve a su hogar para seguir cumpliendo con su papel social y estar subordinada al hombre, en este caso su padre. (Escalas, 2016, p. 60).

Por lo tanto, aunque nuestra princesa se rebela ante su destino para conseguir una meta muy distinta a las encomendadas para las mujeres tradicionalmente, una vez cumplida esta meta, deja su empeño y vuelve a su hogar para finalmente darle honra a su familia, fin al que debía haber llegado al principio de la película. Por lo que podemos pensar, que aunque Mulán ha sido una mujer valiente, fuerte y dedicada, finalmente su verdadera importancia es la de todas las mujeres, servir a un hombre y la importancia de la honra.

Se puede apreciar un cambio entre Mulán y las princesas que ya he analizado anteriormente, pues ésta sí intenta cambiar su destino, aunque no sea para un fin propio, sino para ayudar a su anciano padre.

Ésta es la película que pone un punto de inflexión sobre las demás, ya que los oficios y tareas atribuidas al género empiezan a ir desapareciendo. El

papel de la mujer no está únicamente en el hogar, sino que puede asumir la responsabilidad de luchar por sí misma en el ejército. (Escalas, 2016, p. 72).

Mulán por lo tanto, deja claro que una mujer es igual de válida para realizar tareas de fuerza bruta o para conseguir metas determinadas, luchar en la guerra o tener valor y facilidad de resolución para las situaciones complicadas.

Otra diferencia con las princesas anteriormente mencionadas es que Mulán no está recluida únicamente a las labores del hogar, sino que tiene una mayor conexión con el entorno y busca superar su propia meta al alistarse en el ejército y cumplir con los objetivos establecidos (Anexo VII). (Escalas, 2016, p. 72).

Al contrario que las princesas anteriormente analizadas, no vemos a Mulán haciendo las tareas propias de la limpieza del hogar o de la cocina, aunque sí podemos verla ayudando en esas tareas al darle de comer a los animales de corral. Por el contrario, vemos a una mujer que aprende a usar la espada, a defenderse a sí misma y a sus compañeros, a luchar en la batalla y a ser ágil para la resolución de conflictos en los que hay que actuar rápidamente para no morir.

Además, Mulán ya no es tan obediente y sumisa como Blancanieves y Cenicienta pues ésta se rebela ante la figura masculina y deja de lado los valores de confianza y sinceridad que tradicionalmente han sido colmadas en el “príncipe azul”. (Escalas, 2016, P. 72).

Esto lo podemos ver en el momento en que Mulán toma la decisión por sí misma de escaparse de casa para ir al ejército, sin tener en cuenta la opinión de su padre, que es quien manda en la casa.

En este sentido, la inocencia, candidez y benevolencia de las antiguas princesas van perdiendo ímpetu para convertirse en sensualidad, sutileza, fortaleza, etc., aunque Mulán sigue estando bajo ese “techo de cristal” dominado por los hombres (Escalas, 2016, p. 72).

Por otro lado, también resulta un punto de inflexión para la Factoría Disney debido a que es la primera propuesta de mostrar un poco de diversidad cultural

y racial, contando siempre con una perspectiva occidental. (Escalas, 2016, p. 72).

De esta manera los niños pueden ver cómo otras culturas son igual de válidas que las propias, y entender que no únicamente la personal es la buena o la óptima, sino que tenemos que ser comprensivos y permisivos con las demás culturas.

Por otro lado, Mulán tampoco es tan distinta a las otras dos princesas, pues finalmente, aunque de manera diferente, termina encontrando el amor, dándonos a entender que el principio del romance significará el final de su independencia como mujer para encontrar así su “final feliz” (Escalas, 2016, p. 83).

Al igual que Blancanieves y Cenicienta, Mulán será feliz junto a un hombre, aunque podemos deducir que no será éste el que la defienda, pues ha dejado más que demostrado que está incluso más cualificada que él para esa tarea.

Además, también cumple con la característica de un personaje masculino protector, en este caso Mushu, su dragón guardián, el cual la ayudará a superar las tareas que son encomendadas a los hombres. (Escalas, 2016, p. 83).

Podríamos pensar que la figura de Mushu es la que, intrínsecamente, hace que una mujer dependa de un hombre para cumplir sus metas, que no es capaz de alcanzarlas sola. Este personaje la guía y aconseja durante todo el tiempo que está en el ejército y es en parte, uno de los responsables principales de que Mulán consiga su propósito.

Brave

Brave es un filme estrenado en 2012, dirigido por Mark Andrews, Brenda Champan y Steve Purcell y producido por Walt Disney Pictures y Pixar Animation Studios. (Brave (Indomable), s. f).

Esta película nace en un intento de Disney de terminar con las críticas y de romper con su imagen impulsora de estereotipos de género que le viene persiguiendo a lo largo de toda la historia. (González-Vera, 2015, p. 5).

Trata sobre la historia de una Princesa escocesa que no sigue los cánones tradicionales de la figura de la mujer y le gusta practicar actividades reservadas para los hombres. En su reino es considerada como una mujer indomable que, además, rompe con la antigua costumbre que une diferentes reinos, incluido el suyo, para así no tener que casarse con alguien a quien no ama. (Brave (Indomable), s. f).

Mérida, nuestra Princesa, ha sido educada para ser y comportarse como una verdadera princesa. Por ello, deberá seguir los pasos de su madre y escoger entre tres pretendientes para ser desposada. (González-Vera, 2015, p. 6).

Al igual que las demás princesas analizadas, Mérida ha sido instruida desde pequeña para realizar las labores propias de una futura reina, sin libertad para poder hacer lo que quiera. Deberá por tanto, casarse con un hombre para conseguir la felicidad y para complacerle.

Nuestra protagonista es una mujer que tiene un conflicto entre sus ansias de ser libre y el seguimiento de la tradición del reino. Esta disputa de intereses termina en una manifestación de estereotipos de género que son combatidos para ser destruidos. (González-Vera, 2015, p. 6).

Mérida, por tanto, tiene un parecido más razonable con Mulán que con Blancanieves o Cenicienta ya que lucha por sus ideales y sueños para ser la persona que ella elija ser y no la que debe ser por las tradiciones y normas establecidas de antemano para las mujeres.

Mérida se enfrenta a los peligros con su arco, haciendo alusión y dando sentido al título, Brave, que en español ha sido traducido como “Indomable”. Este título nos muestra la independencia y autonomía que tiene la protagonista, adjetivos que están estrechamente relacionados con el hecho de que la mujer no es controlada por el hombre, y por ello ésta se resiste al matrimonio. (González-Vera, 2015, p. 6).

Disney muestra por primera vez una mujer que no busca a ningún hombre, porque ella ya ha encontrado el motivo de su felicidad y ese es cabalgar junto a

su caballo y lanzar flechas con su arco. Actitudes totalmente contrarias a las que se supone que tendría que seguir.

La apariencia física y la forma de vestir de Mérida está en divergencia con las de su madre. Mientras nuestra princesa encarna la ruptura con las convenciones, su madre simboliza la continuidad de los valores tradicionales, respondiendo así a los cánones y estereotipos de la feminidad. (González-Vera, 2015, pp. 6-7).

Nos encontramos por tanto ante la gran dualidad de la película, por un lado tenemos a Mérida, una persona que anhela ser libre y poder perseguir sus sueños, reflejándose así tanto en su forma de ser como en su apariencia física y, por otro lado, tenemos a su madre, que es el vivo retrato de las tradiciones del reino, quien no quiere salirse de esa norma, por lo cual tiene más parecido con Blancanieves y Cenicienta, quienes no cuestionan sus deberes para rebelarse por su futuro y luchar por sus sueños.

La primera característica física distintiva de Mérida es su cabello. Su melena es rizada, suelta y pelirroja, aspecto que se convierte en su seña de identidad y que cuenta con un fuerte llamado de atención ante la rebeldía. El color pelirrojo podría estar asociado a la nacionalidad escocesa, pero la connotación que tiene en esta película está estrechamente relacionada con personajes de fuerte carácter, como lleva ocurriendo a lo largo de la historia del cine. (González-Vera, 2015, p. 7).

La representación de la melena suelta y rizada dota al personaje de un carácter rebelde y poco sumiso. En contraposición, su madre siempre lleva el cabello sujeto en una coleta o trenza (Anexo VIII). (González-Vera, 2015, p. 7).

El carácter de Mérida está compuesto por características propias del género masculino, por lo que podremos verla encajar mejor con su padre que con su madre. A lo largo de la historia de la humanidad el hombre siempre ha sido más libre que la mujer, y ha podido comportarse más abiertamente ante los demás para mostrar su verdadero ser. Nuestra protagonista, por tanto, al querer

ser ella misma, es vista como una mujer con mucha fortaleza y fuerza de voluntad, características que encajan muy bien con la realidad actual.

Las mujeres a día de hoy pueden pensar y hacer lo que quieran al igual que los hombres, ya no están arraigadas a las tareas del hogar, ya no son delicadas e indefensas, ya no necesitan un hombre para ser felices y mucho menos para que las protejan, etc. Esta película, por tanto, aporta unos valores que ayudan a combatir el machismo al que las mujeres han estado expuestas, y al que aún están expuestas, aunque en menor medida, además de enriquecer la idea de que la mujer es autosuficiente, fuerte y determinada.

Al principio del filme, se ve una escena familiar en la que están celebrando el cumpleaños de Mérida. Su padre, sabiendo lo que le gustan a su hija los arcos, le regala un arco acorde con su estatura. La madre está en contra de ese regalo y lo expresa diciendo las siguientes palabras (1min, 28seg): “¿Un arco Fergus? ¡Es una señorita!” (Sarafian y Lasseter,, 2012).

Como podemos comprobar de nuevo, la madre está profundamente arraigada a la tradición del reino y no quiere que su hija aprenda modales, actitudes y actividades propias de los hombres porque es una mujer y debe comportarse como tal. Su padre por el contrario, prefiere que su hija sea feliz y le hace regalos acorde con sus deseos.

Dentro del aspecto físico de Mérida, se debe tratar también la vestimenta que utiliza. Tradicionalmente las mujeres deben prestar atención a su aspecto y su forma de vestir. Nuestra princesa lleva vestidos largos al igual que su madre y las otras princesas que ya hemos descrito, pero ésta es incapaz de utilizar corsé. Además, podemos ver en una de las escenas de la película, cuando sus pretendientes están compitiendo con el arco para conseguir el amor de la princesa, cómo Mérida se harta de verlos, se levanta, coge un arco, rompe el corsé y se pone a disparar flechas delante de todo el mundo (Anexo IX). (González-Vera, 2015, pp. 8-9).

Esta escena termina de romper con los estereotipos de género mostrándonos a una mujer que quiere ser partícipe de su destino y quiere estar

abierta a un sinfín de posibilidades que no tengan que ver con los deberes y obligaciones propias de la mujer. (González-Vera, 2015, p. 18).

Los vestidos son propios de la figura femenina, que destacan como ya he mencionado su silueta, pero nuestra princesa se resiste a seguir los cánones de belleza femenina y la escena de la rotura del corsé es una clara revelación ante su destino. Nos encontramos ante el momento clave de la película, pues Mérida decide romper con toda tradición y demostrar a todos los hombres y mujeres del reino que una mujer puede hacer lo mismo que un hombre e incluso realizarlo de manera más correcta y acertada.

El matrimonio se ha presentado siempre como el objetivo al que deben llegar las mujeres y en este filme adquiere una nueva dimensión pues, según nuestra protagonista el matrimonio es para lo que ha sido preparada toda su vida por su madre, mientras que ese no es el destino que ella anhela perseguir y por el que no está dispuesta a conformarse. (González-Vera, 2015, pp. 17-18).

La protagonista tiene claro que como princesa debe seguir ciertas obligaciones y normas que están establecidas socialmente, pero sus acciones demuestran justamente lo contrario, su actitud y gestos revelan cierto grado de rebeldía por su destino. (González-Vera, 2015, p. 12).

En esta película, por tanto, el fin último de la mujer ya no es un hombre que tenga que mantenerla y cuidarla, sino la libertad para poder hacer lo que quiera. Mérida es la primera de nuestras princesas que lucha por cambiar su futuro para siempre demostrando su valía y fortaleza.

Ya desde el principio del filme, nos hacen ver que Mérida no es una mujer arraigada a las labores del hogar, sino que es una princesa que se comunica con el exterior, le gusta estar en contacto con la naturaleza, los bosques, la tierra, los animales, espacio donde se desarrollará principalmente nuestra protagonista y donde realmente es feliz y libre (Escalas, 2016, p. 67).

Que nuestra princesa se encuentre en constante contacto con el exterior y la naturaleza nos hace desconectar totalmente de las labores del hogar, tarea que entra dentro de los deberes y obligaciones de las mujeres históricamente.

La verdadera felicidad de la mujer se encuentra donde ella quiera estar, y por lo tanto nuestra protagonista consigue su verdadero fin: poder cabalgar con su caballo y lanzar flechas por donde vaya.

Las canciones a lo largo de toda la película no tienen rasgos sexistas como en las películas de Blancanieves, Cenicienta y Mulán, sino más bien relacionados con la libertad y la autonomía de Mérida, nuestra protagonista (Escalas, 2016, p. 64).

Las canciones, por tanto, adquieren una nueva dimensión en este filme: no son canciones que se centran en lo negativo o en la culpabilidad de la protagonista por no ser como los demás quieren que sea. Estas canciones son otro acto de rebeldía que buscan cambiar ese oscuro futuro que la está esperando para ser la forjadora única del destino que tendrá que vivir.

Su madre le dice en una ocasión que una princesa debe buscar siempre la perfección, escena que va acompañada de la joven agarrada del brazo de su rey. De esta manera, se puede inferir que la completa perfección se adquiere al conseguir casarse con un príncipe (González-Vera, 2015, p. 14).

Pero Mérida no se comporta como una princesa, sino que hace todo lo contrario, la podemos ver en una escena comiendo una manzana y limpiándose con la manga del vestido (Anexo X), además de comportarse de manera contraria a todas las normas que su madre le recita. Posteriormente, Mérida dice que para ella la perfección es no tener que ser una princesa, no tener que seguir las normas, no tener responsabilidades y poder forjar su propio destino. Este deseo y autonomía por cambiar su destino no están catalogadas como acciones propias de una mujer, sino como acciones que llevan a cabo los hombres. (González-Vera, 2015, pp. 14-15).

En esta película ya no se ve el perfeccionismo y el casamiento como cosas buenas, sino como esas cosas que deben cambiar para dar paso a un nuevo tipo de mujer muy distinto al que estamos acostumbrados a ver: autónoma, independiente, fuerte, determinada, etc.

Para conseguir su propósito, Mérida se comporta más como un hombre que como una mujer, aunque realmente no se deberían catalogar las actitudes como propias de un género u otro, pues en la actualidad las mujeres son como Mérida. Por lo tanto, hombres y mujeres tienen a día de hoy, comportamientos bastante parecidos.

Nuestra princesa desafía al destino para poder cambiar su suerte y su futuro, ella lucha por lo que quiere conseguir, ejemplos de ello pueden ser el ser arquera o cabalgar por los bosques en su caballo. (Escalas, 2016, p. 66).

La madre intenta en todo momento cambiar las actitudes de su hija para que se convierta en una señorita, mientras que su padre le pide a su esposa que deje a Mérida ser ella misma, ya que siendo princesa o no, luchar es esencial para sobrevivir. La importancia de esto último mencionado por el padre, queda en manifiesto cuando la madre, convertida en oso, necesita de las habilidades de su hija para comer (Anexo XI). (González-Vera, 2015, p. 16).

Esta escena es otro punto clave de la película pues si Mérida no tendría esas habilidades, probablemente hubieran muerto las dos en el intento de hacer que su madre vuelva a su cuerpo natural. Para la madre supone un punto de inflexión por el cual tendrá que dejar de lado sus tradicionales pensamientos, abrir su mente y aprender de su hija. Es aquí cuando empieza la verdadera transformación de su madre, y no cuando se convierte en osa.

Mientras nos acercamos al final de la película, podemos observar cómo Brave es el verdadero punto de inflexión entre las antiguas películas de animación y las venideras, pues Mérida pronuncia el siguiente discurso ayudada por su madre, en ese momento convertida en osa (1h, 3min, 9seg):

[...] Fue una alianza forjada sobre el valor y la amistad. Y que sigue viva hoy. Pero yo he sido egoísta. He abierto una fisura en nuestro reino. Yo soy la única culpable. Y sé que ahora tengo que enmendar mi error y restaurar nuestro vínculo. Al igual que zanjar el asunto de mis esponsales. He decidido hacer lo correcto y... romper ¿la tradición? Mi madre, la reina, siente de corazón que yo, que nosotros debemos ser libres para escribir

nuestra propia historia. Para seguir a nuestros corazones. Y encontrar el amor cuando llegue el momento. (Sarafian y Lasseter,, 2012).

Nuestra princesa iba a sucumbir a los deseos de su madre para arreglar el destrozado que había ocasionado, pero de pronto vemos cómo la que ha cambiado de parecer es su madre y es quien termina de decirle lo que tiene que decir ante los demás. Su madre por tanto, finalmente se da cuenta de que cada uno debe ser el único responsable de su futuro y el que tendrá que decidir sobre lo que querrá que le pase mañana.

De esta manera, la película nos hace ver que una mujer no necesita la dependencia de un hombre, además de decirnos que la mujer no tiene que estar arraigada a las tareas del hogar, características asociadas tradicionalmente al estereotipo femenino. (González-Vera, 2015, p. 19).

Además, podemos observar que una vez la madre vuelve a su cuerpo humano, reaparece con el cabello suelto al igual que su hija (Anexo XII), simbolizando de esta manera su cambio de mentalidad y su nuevo estado de felicidad y libertad.

Finalmente, a modo de moraleja, oímos la voz de Mérida recitando las siguientes palabras (1h, 20min, 2seg):

Hay quien dice que el destino es algo que está fuera de nuestro control, que el destino no nos pertenece, pero yo sé que no es así. Nuestro destino está dentro de nosotros, solo tenemos que ser valientes para poder verlo. (Sarafian y Lasseter,, 2012).

Asimismo, mientras las demás películas de animación nos contaban historias de princesas que debían encontrar el amor de un príncipe para ser felices y enlazarse en matrimonio, Brave nos presenta un final sin casamiento, donde es precisamente la ausencia de matrimonio donde reside la felicidad de la protagonista (González-Vera, 2015, p. 20).

Frozen. El reino del hielo

La película de Frozen, dirigida por primera vez por una mujer, Jennifer Lee y estrenada por la Factoría Disney en 2013 está basada en la historia de La reina

de las nieves, escrita por Hans Christian Andersen en 1845. Este filme se ha convertido en el más taquillero de la historia, superando a El Rey León que durante 10 años se había visto imbatible. (Granda, 2016, pp. 66-67).

Por el momento, Frozen es el lucero más visible de Disney y, además, ha conseguido, en un mundo globalizado donde estamos enfrenados a un constante cambio, trascender en la mente del público y ser fuertemente criticada por todo aquello que transmite en cuanto a los estereotipos. (Granda, 2016, p. 67).

Por un lado, tenemos a los personajes masculinos, quienes toman una gran implicación en la trama:

En primer término, tenemos al Príncipe Hans, personaje que parece va a ser el héroe de la película y quien va a acompañar a las princesas en todo momento. Sin embargo, se convierte en el antagonista de la historia, personaje contra el que se tendrá que enfrentar Anna para salvar a su hermana. Se trata de un hombre guapo, corpulento, joven, amable, atento, inteligente, calculador, vengativo, valiente, etc. (Granda, 2016, p. 72).

En segundo término, Kristoff, hombre que ayuda a Anna a buscar y salvar a su hermana. Es el personaje sobre el que se desarrolla el “verdadero amor” de nuestra princesa menor, Anna. Se trata de un hombre corpulento y fuerte, joven y maduro, curioso, cortés, sensible y valiente. (Granda, 2016, p. 71).

Y en último lugar, Olaf, personaje que proporciona fantasía al filme pues es un elemento mágico. Se trata de un muñeco de nieve muy amigable, soñador, curioso, sensible y alegre. (Granda, 2016, pp. 71-72).

Los dos hombres son personajes guapos y corpulentos, por lo que Disney sigue sin hacer alusión a otros modelos de cuerpo humano, aun así, el hombre ya no adquiere el papel de salvador y héroe de la trama como en Blancanieves y Cenicienta.

Por otro lado, tenemos a los personajes femeninos, que son los protagonistas de la historia:

En primer lugar, Elsa, nuestra protagonista. Se trata de la hermana mayor y la que posee el poder de producir hielo. Tras la muerte de sus padres, ésta debe convertirse en reina y es el personaje que necesita protección y en el que recae el daño. Además, es capaz de sacrificar su destino y estar sola eternamente por el bienestar del resto de personas. (Granda, 2016, pp. 70-77).

El físico de nuestra princesa es el estereotipo tradicional de la mujer europea: cabello rubio, de piel muy blanca, delgada y con prominentes curvas. Se trata de una hija obediente, sumisa, resignada, triste, explosiva, temperamental, etc. (Granda, 2016, p. 70).

Aunque este personaje encarna la pura feminidad debido a sus características físicas y psíquicas, también cuenta con algunas características propias del género masculino: es capaz de tomar el poder de un hombre, accede y es respetada gracias a su personalidad tajante, forjada por el peligro que supone su poder. (Granda, 2016, p. 77).

Elsa muestra sentimientos como la inseguridad e insatisfacción, producidas por el poco control que tiene sobre sus poderes. Como éstos son considerados raros y poco conocidos, existe poca aceptación hacia su persona por parte del resto de personajes. (Granda, 2016, p. 78).

Elsa, por lo tanto, se asemeja al estereotipo de princesa que Disney divulgó durante décadas ya que es insegura y delicada, aunque en ningún momento necesitará la ayuda de un hombre para salir de su infierno.

Al mismo tiempo, nuestra princesa toma la decisión propia de alejarse de su reino para vivir sola y no poner en peligro a nadie. Además, de esta manera podrá ser libre para darle rienda suelta a sus poderes y no tener que reprimirse nunca más.

Y en segundo lugar Anna, la hermana menor. Su cuerpo es delgado y con curvas, melena rojiza y de piel blanca. En su vestimenta podemos encontrar que se trata de una mujer aun inmadura y que intenta esconder su cuerpo, además de permitirle moverse con agilidad. Se trata de una mujer joven, atenta, cariñosa, intrépida, solitaria, con iniciativa, valiente, etc. (Granda, 2016, p. 70 y 71).

Anna encarna el papel que tradicionalmente ha ocupado el género masculino, el de héroe. Esta princesa tiene características tanto físicas como psíquicas propias de una mujer, pero al mismo tiempo se comporta como un hombre. En su adolescencia es una niña que corre, salta, etc. (Anexo XIII). sin importarle llevar vestido. Además, se pasa la vida buscando a su hermana para jugar, ya que de pequeñas su hermana la desplazó, para ella sin motivo aparente. (Granda, 2016, p. 76).

De nuevo, al igual que en Mulán y Brave, una princesa es la heroína de la trama. En esta ocasión Anna se ayuda de un hombre para conseguir su propósito, pero siempre será ella la que lleve la voz del mando y la que tomará las decisiones para llegar al propósito final, salvar a su hermana.

Se muestra por tanto una vez más, que una mujer puede alcanzar sus propias metas de manera virtuosa, con fortaleza y determinación. Asimismo, aunque Anna encuentre a su amor verdadero al final de la película, éste no es como los amores de Blancanieves o Cenicienta, ya que se enamoran después de haber atravesado situaciones adversas juntos y haberse conocido tal y como son.

Además, las Princesas que nos muestra Disney siempre cuidan el aspecto físico a lo largo de toda la película, siempre se las visualiza limpias, bien arregladas, etc., pero podemos ver a Anna como no hemos visto jamás a una Princesa Disney antes: recién despertada con el pelo despeinado, con la baba colgando, una postura poco femenina mientras duerme, etc. (Anexo XIV).

Esta escena acerca a nuestra princesa a la realidad cotidiana, pues al despertarse de la cama, ninguna persona se despierta limpia, maquillada y perfecta para salir a la calle. Nos encontramos por lo tanto ante una escena totalmente trasgresora y que rompe con todos los cánones establecidos por Disney hasta el momento, y que solo podemos comparar estrechamente con Brave.

Cuando su hermana Elsa huye de palacio, Anna toma la iniciativa de ir en su busca. A lo largo del camino supera un sinfín de obstáculos, aunque eso sí,

con la ayuda de un hombre, Kristoff. Aun así, ella es quien tiene el poder y el mando sobre Kristoff y su reno. (Granda, 2016, p. 76).

Como ya he mencionado, no es el hombre el que toma las decisiones, sino una mujer, Anna, quien será la verdadera responsable del desenlace de la película.

Con todo ello, vemos a una Anna que representa a la mujer actual con un aspecto bello, un físico femenino, cuerpo cuidado, pero con algunos comportamientos propios de los hombres. Es una mujer que puede prescindir del hombre, con juegos de feminidad y con mucha fortaleza. (Granda, 2016, p. 77).

Nuestras dos protagonistas, Elsa y Anna, son totalmente independientes de una figura masculina que les ordene y mande, a excepción de la figura de su padre que únicamente aparece al principio de la película, a quien sí mantienen obediencia y respeto. (Granda, 2016, p. 78).

Por lo tanto, en esta película los hombres adquieren un papel secundario, no se muestran como el personaje sabio ni como el héroe, estas dos características, las tienen sin duda nuestras dos protagonistas, y en especial Anna, quien es la heroína de la trama.

Por otro lado, me parece interesante resaltar que el físico de nuestras dos princesas sigue siendo el mismo de todas las películas Disney, ya que nos encontramos ante personas bellas y delgadas, sin tener en cuenta otros tipos de cuerpos.

Si bien en esta película podemos encontrar también lenguaje sexista tanto en las canciones como en los diálogos. Algunos ejemplos podrían ser los siguientes: Cuando el padre le dice a su hija mayor y su hija lo repite con él (8min,38seg): “no has de sentir, no han de saber” (Del Vecho y Lasseter, 2013).

Por otro lado, en las canciones, utilizando descalificativos asociados al género, que también nos hacen recordar los discursos del padre: (30min, 1seg):

La nieve brilla esta noche aquí más, ni una huella queda ya. Soy la reina en un reino de aislamiento y soledad. El viento aúlla y se cuela en mi interior, lo quise contener, pero se escapó. No dejes que sepan de ti, que no entren siempre me dijo a mí. No has de sentir, no han de saber ¡ya qué más da! ¡Suéltalo! ¡Suéltalo! no lo puedo ya retener ¡Suéltalo! ¡Suéltalo! ya no hay nada que perder. Qué más da, ya se descubrió, déjalo escapar. El frío a mí nunca me molestó. Desde la distancia que pequeño todo es. El temor que me aferraba no me va a hacer volver. Soy libre y ahora intentaré sobrepasar los límites, ya no hay más reglas para mí, ¡por fin! ¡Suéltalo! ¡Suéltalo! que el frío reine ya ¡Suéltalo! ¡Suéltalo! no volveré a llorar. Aquí estoy y aquí estaré, déjalo escapar. En las entrañas de la tierra puedo entrar mi alma crece y hace espirales sin parar y un pensamiento en mí surgió y cristalizó, ya no regresaré, el pasado ya pasó. ¡Suéltalo! ¡Suéltalo! subiré con el amanecer ¡Suéltalo! ¡Suéltalo! la farsa se acabó. Que la luz salga otra vez ¡déjalo escapar! El frío a mí nunca me molestó. (Del Vecho y Lasseter, 2013).

Otro ejemplo de este lenguaje es en momento en el que el Troll Rey explica que (1h, 6min, 10seg): “solo un acto de amor verdadero puede descongelar un corazón helado” (Del Vecho y Lasseter, 2013). haciendo alusión al amor de pareja que Disney ha transmitido durante generaciones. Aunque al final de la película vemos que esto no es así, cuando (1h, 23min, 33secs) vemos que Anna se descongela por el sentimiento de amor, pena y culpa de su hermana Elsa al estar abrazada a ella (Del Vecho y Lasseter, 2013).

El ambiente en el que se desarrolla el filme es invierno debido al poder que tiene Elsa, entonces nos encontramos ante un escenario frío, con nieve, niebla, agua helada, oscuridad, ... Esto muestra los sentimientos de soledad y tristeza que siente nuestra protagonista Elsa. (Granda, 2016, p. 77).

La niebla y oscuridad encarnan la dificultad de resolución de conflictos. Una vez está solucionado el conflicto el ambiente vuelve a ser cálido y el verano se apodera del final de la película. Podemos ver entonces flores, sol, calor, tranquilidad, alegría y tiempos de celebración. (Granda, 2016, p. 78).

Además, no se observa el amor como lo ha hecho Disney tradicionalmente (amor de pareja), sino como el amor a la fraternal, ya que se observa a dos hermanas que no necesitan a un hombre para que la historia tenga sentido de armonía en el público, rompiendo así con los estereotipos conservados históricamente. Por lo tanto, no es necesario un personaje masculino para la realización de la mujer, ya que es una fémina la que ostenta el este poder. (Granda, 2016, pp. 78-86).

Este es otro de los puntos trasgresores de esta película, pues en todas las películas analizadas se hace mención al amor de pareja de una manera u otra, mientras que en este filme el amor que verdaderamente importa es el fraternal. Elsa por su parte siente un inmenso amor por Anna y por eso se aparta de ella, para no volver a hacerla daño, y Anna por la suya siente tal amor por su hermana Elsa que es capaz de superar un sinfín de obstáculos para conseguir hacer volver a su hermana a palacio.

La fragilidad femenina también ha sido desplazada, así como la figura del hombre idealizado, aquí es más humana y sentimental (rencor, odio, amor, entrega, etc.). (Granda, 2016, p. 78).

Por otra parte, los hombres que aparecen en la película no ocultan sus sentimientos ante los demás, mientras que en épocas anteriores éstos debían suprimir estos comportamientos, sobre todo delante de mujeres, para demostrar su hombría, fortaleza y valía. (Granda, 2016, pp. 96-97).

Este filme por lo tanto nos muestra unas figuras tanto masculinas como femeninas más humanizadas y que se salen de los cánones tradicionales de cada género. Los valores que transmite por lo tanto, son mucho mas conexos con la realidad en la que vivimos y hacen que los niños aprendan a expresar sus sentimientos y a comportarse tal cual son.

Asimismo, el final de la película cuenta con un toque de realidad extra, ya que no termina con un casamiento. Con esto se refuerza la idea de que la mujer no persigue como fin último el matrimonio. (Granda, 2016, p. 78).

De esta manera, Disney nos quiere mostrar la importancia de la familia, además de seguir reforzando la nueva idea de que no es necesario el matrimonio para ser felices.

Por otro lado, lo que proyecta la hermana mayor es el poder y la autoridad sin la necesidad de un hombre de por medio, mientras que la hermana menor proyecta a una mujer valiente, resistente, con poder y fuerza que, al mismo tiempo es femenina, dulce y cariñosa. Además, son mujeres que ayudan a sus seres queridos y buscan su autosuperación. (Granda, 2016, p. 96).

Aunque nuestras princesas despierten sentimientos distintos a otras princesas pasadas, siguen estando bajo el poder o mandato de un hombre, pues es el padre el que decide que Elsa debe ser apartada del mundo para controlar su poder, e incluso cuando él ya no está presente, su mandato sigue cumpliéndose. (Escalas, 2016, p. 70).

Creo importante destacar que el padre no lo hacía por reprimir a su hija ni mucho menos, sino para evitar que hiciera daño a alguien y, por consiguiente, que se lo hiciera también a sí misma.

También es verdad que Elsa no deja de lado el mandato de su padre hasta el final de la película, donde se da cuenta por fin que su poder no es visto como algo malo por el resto de las personas, sino que es aceptada y querida por todos en el reino por su habilidad mágica.

Los oficios y tareas que llevan a cabo nuestras princesas siguen siendo de índole tradicional, pues, aunque las veamos con valores, actitudes y comportamientos trasgresores y que se adaptan más al mundo real, siguen siendo dos princesas clásicas que viven en un palacio. Además, Elsa no lleva a cabo una función que tenga que ver con sus aspiraciones personales. (Escalas, 2016, p. 69).

Además, podemos ver cómo Elsa desarrolla la mayoría de su tiempo en espacios interiores, ya sea en el palacio donde ha vivido desde pequeña o el palacio que ella misma construye a base de hielo. Por lo tanto, se sigue asociando la figura femenina con la esfera privada. (Escalas, 2016, p. 70).

Desde mi punto de vista, la imagen de la mujer que transmite esta película no debe vincularse a los espacios interiores como recuerdo del pasado, sino como símbolo de protección hacia nuestras princesas y en especial de Elsa. Además, son princesas que no tienen el deber de realizar las tareas del hogar ni seguir los mandatos de ninguna madrastra, hombre, etc., y que rompen con prácticamente todos los estereotipos divulgados por Disney históricamente.

Quisiera añadir que, al final de la película, Elsa y Anna se encuentran en el exterior en contacto con el mundo y con los súbditos de Arandelle como símbolo de libertad total de las dos princesas.

Conclusiones

Tras el análisis de las películas, creo conveniente separarlas en tres grupos, atendiendo a los valores, roles, estereotipos y funciones sociales que se le atribuye a la mujer en especial, pero también al hombre y, teniendo en cuenta los puntos principales en los que se centra el trabajo.

Esta separación viene condicionada también por el momento histórico en el que han sido realizados los filmes, por lo que influirá de manera significativa en lo que se representa en ellos.

El primer grupo lo formarán Blancanieves y los siete enanitos (1937) y La Cenicienta (1950), el segundo grupo únicamente por Mulán (1998) y el tercer y último grupo lo formarán Brave (2012) y Frozen (2013).

- **Tareas del hogar**

En el primer grupo podemos ver cómo las tareas del hogar las lleva a cabo siempre una mujer, siendo estas Blancanieves y Cenicienta, que encarnan el bien, por lo que podemos deducir que se pretende enseñar que lo que debe hacer una buena mujer es limpiar y acatar órdenes.

En el segundo grupo, vemos cómo Mulán sí ayuda con las tareas del hogar, pero posteriormente se hace dueña de su destino y decide alistarse en el ejército para ayudar a su anciano padre y evitar que él vaya a la guerra, cosa impensable para las princesas de nuestro primer grupo.

Y el tercer grupo, no presenta en ningún momento este tipo de actitud, por lo que podemos decir que ha sido un aspecto que ha ido evolucionando con el tiempo, haciendo que estas tareas no estén supeditadas al género femenino, en estos casos a Mérida, Elsa y Anna.

- **Sumisión**

En el primer grupo de películas, se puede ver cómo las princesas acatan las órdenes de sus madrastras y no se intentan revelar en ningún momento, esperan a que el destino lo ponga todo en su lugar, dedicándose únicamente a soñar.

En cuanto al segundo grupo, podemos ver cómo nuestra princesa parece tenerle cierto respeto a la figura masculina, en este caso a su padre y que parece rendirle sumisión, aunque sí podemos ver un cambio con respecto a las princesas del primer grupo, ya que ésta sí se rebela ante su destino e intenta cambiarlo yendo al ejército, aunque finalmente termine en su casa como una mujer más.

Y por último en el tercer grupo, podemos ver cómo las princesas saben cuál es su destino, pero finalmente no se conforman con él y terminan luchando para cambiarlo.

- **Bondad vs maldad**

En el primer grupo, las princesas son las que encarnan la bondad en toda su esencia, mientras que las madrastras son totalmente malvadas, no existe un punto intermedio, por lo que no se ajusta nada a la realidad. Las dos princesas terminan con un casamiento junto al príncipe, por lo que consiguen un final feliz, mientras que las madrastras o mueren o no se salen con la suya.

En el segundo y tercer grupos, vemos cómo los personajes empiezan a tener una profundidad psicológica mayor, ya que no siempre hacen las cosas bien o mal, muestran más sus sentimientos y adoptan actitudes tanto buenas como malas, por lo que sí se puede decir que se asemejan más a la realidad del ser humano. Además, los personajes malvados tienen la oportunidad de cambiar y hacer las cosas lo mejor posible.

- **Amor verdadero**

En nuestro primer grupo podemos ver cómo esta regla se cumple de manera inmediata, pues tanto las princesas como los príncipes quedan prendados del otro desde la primera vez que se ven, sin prácticamente mediar palabra, por lo que nos lleva directamente a pensar que el enamoramiento viene dado del físico como ya he dicho con anterioridad.

En el segundo grupo, el enamoramiento va más allá del aspecto físico, ahora el hombre también busca otras habilidades en la mujer, en este caso la

valentía, fortaleza, tenacidad, etc. por lo que ya se empieza a hacer más mención al interior de las personas antes que al exterior.

En el tercer grupo, podemos ver cómo en su mayoría, las princesas no persiguen el amor, sino que lo que se muestra es más bien el amor fraternal o familiar, dejando a un lado el amor del príncipe y significando de esta manera que la felicidad no viene condicionada por el amor de un hombre sino por la realización y desarrollo personal.

- **La magia y los sueños**

En el primer grupo, podemos ver cómo la magia hace que las princesas conozcan al príncipe o sea la causante de un nuevo reencuentro que les una para toda la vida.

En el segundo grupo, la magia la encarna un dragón ancestral que se encarga de la protección de nuestra princesa, ayudándola a superar los distintos obstáculos que se va encontrando, aunque las verdaderas causantes de los logros de Mulán son su valentía y tenacidad.

En el tercer grupo, la magia es la que hace que nuestras princesas se comporten de determinadas maneras, lo cual lleva a desencadenar las buenas y malas cosas que les van ocurriendo y hace que nuestras princesas recapaciten para cambiar sus destinos, significando de esta manera que deben ser ellas mismas las que cambien sus futuros por medio de sus propias habilidades.

- **Alcance de metas**

En el primer grupo, se puede ver cómo las princesas son manipuladas por otros o esperan a que el azar sea el que ponga las cosas en su lugar. Ellas, por el contrario, no hacen nada por cambiar la situación que están viviendo, aunque les parezca injusta.

En el segundo grupo ya no se observan estos comportamientos pasivos, ya que Mulán lucha por conseguir lo que desea, cambiando por consiguiente su futuro y la mente de los que la rodean.

En el tercer grupo, podemos ver cómo nuestras princesas son mucho más persuasivas en cuanto al alcance de sus propios sueños, pues se creen capacitadas para conseguir todo aquello que se propongan sin necesitar de una figura masculina para conseguirlo, siendo de esta manera partícipes activas de sus vidas y de sus destinos.

Se puede concluir con que a medida que los tiempos han ido evolucionando, nuestras películas de la Factoría Disney también lo han hecho, así como los valores, roles, etc. que en ellas se transmiten. Además, debemos tener en cuenta que entre la primera y última películas analizadas han transcurrido un total de 76 años.

Finalmente, añadiré una tabla en la que se recogerán todos estos aspectos de manera más detallada y contando con cada una de nuestras princesas analizadas. (Tabla 1. Figura 1).

Tabla 1.

Aspectos que aparecen en las princesas.

		Tareas del hogar	Sumisión	Bondad vs maldad	Amor verdadero	Magia y sueños	Alcance de metas
Primer grupo	Blancanieves	Blancanieves debe limpiar su propio palacio debido a que su madrastra se lo impuso	Le debe sumisión a su madrastra	Blancanieves es la encarnación del bien absoluto mientras que su madrastra es todo lo contrario	Se enamora del príncipe a primera vista	La manzana envenenada hace que caiga en un profundo sueño del que deberá despertarla el príncipe.	No cambia la situación que vive, lo deja en manos de otros o del azar.
	Cenicienta	Cenicienta se encarga de limpiar su propia mansión debido a que su madrastra y hermanastras se lo han impuesto.	Le debe sumisión a su madrastra y hermanastras	Cenicienta encarna la bondad absoluta mientras su madrastra y hermanastras son todo lo contrario	Se enamora del príncipe a primera vista.	La magia del Hada madrina hace que Cenicienta pueda ir al baile. Después el zapato mágico será el que le sirva al príncipe para	No cambia la situación que vive, lo deja en manos de otros o del azar.

						encontrar a su amada.	
Segundo grupo	Mulán	Al principio de la película se la ve ayudando con las tareas del hogar, pero después hará cosas propias de los hombres	Su padre parece ser la figura a la que ella le debe respeto, pero aun así no hace caso de sus mandatos y se alista en el ejército para salvarle.	Hace cosas buenas, pero al mismo tiempo comete errores que es capaz de enmendar. Lo mismo pasa con el resto de los personajes.	Se enamora por habilidades de la otra persona a lo largo del tiempo.	El dragón ancestral que la protege, Mushu, es quien la ayuda a superar sus obstáculos.	Cambia su destino para salvar a su padre.
Tercer grupo	Mérida	No realiza tareas del hogar, únicamente se encarga del limpiado de su propio caballo.	No le debe sumisión a ninguna persona, pues se revela ante sus padres para y los demás reinos para seguir siendo soltera.	Hace cosas buenas, pero también comete errores que es capaz de enmendar. Lo mismo pasa con el resto de los personajes.	No se enamora de nadie.	Los fuegos fatuos son los que hacen que se dé una situación que haga que Mérida y su madre se entiendan.	Lucha por conseguir lo que ella quiere sin conformarse con lo establecido socialmente.
	Elsa	No realiza tareas del hogar.	Respeto la palabra de su padre por encima de	Hace cosas buenas, pero al mismo tiempo	No se enamora de nadie.	Su magia la lleva a alejarse de todo el	Al principio es una mujer sumisa que obedece lo

			todas las cosas. Sigue los consejos que la dio incluso cuando ya no está presente.	comete errores que es capaz de enmendar. Lo mismo pasa con el resto de los personajes.		mundo, pero finalmente la gente aprende a disfrutar del don de la princesa.	que dice su padre por encima de todas las cosas, pero finalmente se da cuenta gracias a su hermana que debe ser ella misma.
	Anna	No realiza tareas del hogar.	No presenta sumisión hacia ningún otro personaje.	Hace cosas buenas, pero al mismo tiempo comete errores que es capaz de enmendar. Lo mismo pasa con el resto de los personajes.	Primero se enamora a primera vista, pero después se da cuenta de que no era esa persona de la que estaba enamorada, sino del que tenía otras habilidades.	Olaf, el muñeco de nieve creado por su hermana, la ayuda junto a Kristoff a encontrar a su hermana.	Salva a su hermana superando varios obstáculos.

Bigliografía

- Brave (Indomable) [online]. (s.f). Filmaffinity. Recuperado de <https://www.filmaffinity.com/es/film249160.html>
- Cantillo, C. (2015). Imágenes infantiles que construyen identidades adultas (tesis doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Coats, P. (productor) y Cook, B., Bancroft, T. (directores). (1998). Mulan [cinta cinematográfica]. EU: Walt Disney Pictures y Walt Disney Feature Animation.
- Del Vecho, P., Lasseter, J. (productores) y Buck, C., Lee, J. (directores). (2013). Frozen. El reino del hielo [cinta cinematográfica]. EU: Walt Disney Animation Studios y Walt Disney Pictures.
- Digón, P. (2006). El caduco mundo de Disney: propuesta de análisis crítico en la escuela. Comunicar, Nº 26, 163-169.
- Disney, W. (productor) y Geronimi, C., Jackson, W., Luske, H. (directores). (1950). La Cenicienta [cinta cinematográfica]. EU: Walt Disney Productions.
- Disney, W. (productor) y Morgan, M., Philippi, C., Tenggren, G., Sewell, H., Hennesy, H., Stewart, M. ... Tytla, V. (directores). (1937). Blancanieves y los siete enanitos [cinta cinematográfica]. EU: Walt Disney Pictures.
- Escalas, A. (2016). Princesas al descubierto: un análisis de la evolución de los valores educativos y los estereotipos de género en la filmografía Disney (trabajo de maestría). Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, España.
- García-Lago, V. (2002). ¿Educamos en prejuicios o educamos en valores?. Educación y futuro. Nº 7.
- González-Vera, P. (2015). *El nuevo giro de Disney al estereotipo de género*. Recuperado de https://zaguan.unizar.es/record/62997/files/texto_completo.pdf

- Granda, S. J. (2016). Masculinidad y comunicación: análisis del discurso visual de la película Frozen (tesis de pregrado). Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador.
- Guichot, V., y Bono, C. (2001). De Blancanieves (1937) a Mulán (1998): Análisis de los valores, normas y roles sociales transmitidos a través de las películas de Walt Disney. *La educación de las mujeres: nuevas perspectivas* (pp. 45-52). Sevilla, España: Fundación El Monte.
- López, M., y de Miguel, M. (2013). La fémina Disney: análisis y evolución del personaje femenino en cuatro películas de la factoría Disney. *Sociedad y economía*, N°24, 121-142. Recuperado de http://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/sociedad_y_economia/article/view/3986
- Míguez, M. (2015). De Blancanieves, Cenicienta y Aurora a Tiana, Rapunzel y Elsa: ¿qué imagen de la mujer transmite Disney?. *Revista internacional de comunicación y desarrollo*, 1(2), 41-59. doi: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.1.2.2666>
- Murcia, M. C. (2016). *La perversión del lenguaje femenino en relatos de Ana María Shua y Silvina Ocampo* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Nava, G. (2018). *Esta es la épica historia de Mulán en la que Disney se inspiró para su película*. VIX. Recuperado de <https://www.vix.com/es/cultura-pop/193348/esta-es-la-epica-historia-de-mulan-en-la-que-disney-se-inspiro-para-su-pelicula>
- Sarafian, K., Lasseter, J. (productores) y Andrews, M., Chapman, B., Purcell, S. (directores). (2012). *Brave (Indomable)* [cinta cinematográfica]. EU: Walt Disney Pictures y Pixar.

Anexos

Anexo I

Blancanieves limpiando el palacio.



Fuente: "Internet".

Anexo II

Blancanieves haciendo las tareas del hogar de los siete enanitos.



Fuente: "Internet".

Anexo III

El príncipe como héroe de la historia.



Fuente: "Internet".

Anexo IV

Cenicienta haciendo las labores del hogar.



Fuente: "Internet".

Anexo V

La madrastra y hermanastras de Cenicienta vestidas elegantemente.



Fuente: "Internet".

Anexo VI

Mulán vestida con el traje militar y pelo recogido.



Fuente: "Internet".

Anexo VII

Mulán superando sus propias metas.



Fuente: *"Internet"*.

Anexo VIII

Madre de Mérida con el pelo sujeto en una trenza.



Fuente: *"Elaboración propia"*.

Anexo IX

Mérida rompiendo el corsé y comportándose con actitudes tradicionalmente masculinas ante la gente.



Fuente: *"Elaboración propia"*.

Anexo X

Mérida limpiándose la boca con la manga del vestido.



Fuente: *"Elaboración propia"*.

Anexo XI

Madre de Mérida (convertida en oso) necesitando las habilidades de su hija para comer.



Fuente: *"Elaboración propia"*.

Anexo XII

Madre de Mérida con el pelo suelto al igual que su hija.



Fuente: *"Elaboración propia"*.

Anexo XIII

Adolescencia de Anna.



Fuente: *"Elaboración propia"*.

Anexo XIV

Visión más real de una mujer en una película Disney. Anna.



Fuente: *"Internet"*.